

Buenas noches, señoras y señores.

Sean bienvenidos a esta nuestra tercera conferencia, que hoy tiene por tema una cuestión de la máxima enjundia. Nos referimos, como Vdes. ya conocen, a las relaciones entre España y Estados Unidos.

Relaciones en las que se han alternado momentos dulces y tormentosos, pero que nunca han sido indiferentes.

No se puede soslayar el hecho incontestable de que los EE. UU. no sólo son la primera potencia mundial, sino que además forman parte imprescindible del conjunto de las naciones democráticas, con aliados de la importancia de Japón, la Unión Europea u otros Estados que han abordado el camino de las libertades, en una travesía sin retorno. Todos estamos implicados en la defensa de nuestros sistemas de vida frente a quienes se empeñan en destruirlos.

La Historia nos habla de una primera Declaración de Derechos, inspiración de posteriores ideales liberales. De una España que colabora comprometidamente en la independencia de las colonias británicas de allende el Atlántico. Y nos recuerda que, también, a finales del S. XIX aquél joven Estado y la añeja España se enfrentaron en una guerra que ya queda muy atrás. Nos enseña que, mediado el S. XX, se inicia la presencia militar americana en España y nos evoca, más recientemente, alianzas trasatlánticas. Es la Historia. A unos gustará más, a otros causará disgusto.

Cómo dejar de lado, por lo demás, la presencia cultural norteamericana. A través del cine llegamos a conocer mejor Manhattan que algunas ciudades españolas. Modos, costumbres y marcas nos resultan tan familiares como las autóctonas.

Pero es menester recordar, también, que 41 millones de personas hablan en los Estados Unidos la lengua de Cervantes. De un modo un tanto pintoresco, en ocasiones. Pero ahí está, aportando un poso cultural de innegable influencia.

Somos, en fin, países aliados. Inevitablemente aliados. Indefectiblemente unidos por lazos sólidos.

Por todo ello, querríamos que estos apasionantes argumentos pudieran verse en nuestro Foro, y además se hiciera desde la perspectiva de un representante diplomático norteamericano. Es el caso de nuestro invitado de hoy, D. Ricardo Zúñiga, quien amablemente ha querido compartir con nosotros estos momentos, y al que aprovecho para agradecer el esfuerzo que ha hecho al desplazarse a Zafra desde Madrid.